

ESPERANZA DE LIBERACIÓN Y TEOLOGÍA. JORNADA TEOLOGICA DEL NORTE (México, Estados Unidos y Canadá)

José Sánchez Sánchez¹

Hay acontecimientos y personas que dejan huella en la historia. Entre estos acontecimientos se encuentran: El Concilio Vaticano II (Estamos a un año de la celebración de los 50 años de su apertura, el 11 de octubre de 1962), que renovó la teología de la Iglesia católica y tuvo repercusiones en el diálogo y relaciones con las demás Iglesias cristianas y otras religiones, y en el diálogo con el mundo; y la 2ª Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (que cumple 43 años de su inauguración), tiempo de gracia para nuestro continente, en la que los obispos participantes asumieron la perspectiva liberadora de la vida de la Iglesia, expresada en las CEB.

Entre las personas, está el Dr. Gustavo Gutiérrez, Presbítero católico, dominico, cuya reflexión ha tenido tanta repercusión en la teología latinoamericana y de otros continentes. Se cumplen 40 años de la publicación de su libro “Teología de la liberación-perspectivas” (1971). Está también Dr. Rubem Alves, teólogo y pastor presbiteriano de nacionalidad brasileña, que presentó su tesis doctoral titulada originalmente: “Teología: opio o liberación”, publicada bajo el título: “Teología de la esperanza humana” (Washington 1969), y donde por vez primera aparece la expresión “Teología de la liberación”, representando una visión política de la esperanza cristiana y práctica evangélica, que inspira a la reflexión y acción a un sector del Protestantismo latinoamericano.

1. ESPERANZA DE LIBERACIÓN Y TEOLOGÍA

Esperanza de liberación y Teología fue el tema general de la Jornada Teológica de la Región Norte (México, EEUU, Canadá), que se realizó en la Comunidad Teológica de México, en el Distrito Federal, los días del 5 al 8 de octubre de 2011. Participaron 320 personas de

diversas tradiciones cristianas: Católicos, luteranos, presbiterianos, metodistas, bautistas y anglicanos. Esta Jornada tuvo como objetivo: *Discernir los nuevos desafíos de una época marcada por profundas transformaciones y las consecuentes tareas para una teología como servicio a la creación, a la humanidad con vida digna y a las experiencias de fe, en un mundo plural y globalizado.*

El cristiano es una persona histórica, por tanto, situada en un contexto concreto. No puede abstraerse de él, porque teniendo que ofrecer la salvación a las mujeres y hombres de su tiempo, sin tener en cuenta los desafíos de la realidad, corre el riesgo de ser infiel a la Misión confiada por el Señor Jesús: Colaborar a que el Reino de Dios acontezca ya desde este mundo. Por esto, el primer paso que se dio en esta Jornada, fue *discernir los desafíos de nuestra época marcada por profundas transformaciones*. Vivimos no tanto una época de cambios, sino un cambio de época. Los cambios son tan profundos, que se puede decir que está cambiando la concepción de la persona humana, de la sociedad, de la naturaleza y de Dios. Valores que anteriormente constituían el eje central de la vida humana, están perdiendo su importancia o están tomando otra dimensión; la cultura moderna y postmoderna ha invadido todos los ámbitos de la existencia, de una manera irreversible, así la misma religión tiene que repensarse, porque la forma anterior de concebirla, definitivamente no es posible seguirla sosteniendo.

Esta nueva época tiene sus consecuentes *tareas para nuestras Iglesias y específicamente para la teología*. Es necesario renovar el concepto que se tiene de Dios. Se tiene que pasar de un dios, que sólo sirve para justificar los acontecimientos de los que aún no conocemos sus causas, a un Dios que es un misterio de amor, que ha dejado la responsabilidad de la historia en nuestras manos, que la guía a través de su Espíritu, pero en la colaboración estrecha con nosotros; un Dios impotente, débil precisamente por ser misericordioso y por preferir a los pobres. Muchas imágenes, que heredamos son claramente engañosas. No significa que todas las imágenes que tenemos de Dios sean falsas, pero tenemos que trascenderlas, ir más allá de ellas.

La teología no es el discurso sobre un Dios que está sobre todas las cosas, ajeno al mundo, viviendo en un segundo piso, sino un Dios que está comprometido con la historia humana para convertirla, de una historia de muerte, en una historia de salvación. Es también un discurso sobre el ser humano que puede corresponder con generosidad al amor de Dios o se opone a su acción porque es libre. La teología es la obra de aquellos que tienen la misma opción de Dios por los abandonados, excluidos, victimados, violentados de la historia, que son víctimas de la injusticia humana y de las estructuras de pecado. Desde ellos se hace la teología cristiana, que está al *servicio de la creación*, que “espera anhelante la manifestación de los hijos de Dios... la creación vive en la esperanza de ser también ella liberada de la servidumbre de la corrupción y participar así en la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rm 8, 19-21). Está también al *servicio de la humanidad*, que suspira para que Dios la libere, porque aunque está ya salvada, lo está sólo en esperanza”.

Una tarea urgente de la teología es reforzar y organizarla la esperanza. Hoy también como en tiempo de del Segundo Isaías, es necesario consolar al pueblo que está sumido en agudos sufrimientos, para mantener firme la esperanza de liberación. Esta fue la misión de Jesús, quien atribuyéndose las palabras de Isaías, dijo que había sido enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres, liberar a los oprimidos, y anunciar a todos el año de gracia del Señor (Lc 4, 18-19). El pueblo está en espera de su liberación, anhela ser sujeto de una vida digna.

2. VIOLENCIA Y ESPIRITUALIDAD POR LA PAZ.

Dado que la violencia ha venido a ser una experiencia traumática, el eje transversal de la Jornada es VIOLENCIA Y ESPIRITUALIDAD POR LA PAZ. Se trabajó en 6 ejes temáticos: Ecología, participación ciudadana, derechos humanos y no discriminación social, economía, migración y práctica eclesial.

El primer momento de la reflexión fue elaborar “El diagnóstico social en cada uno de los ejes temáticos”. La Teología es una reflexión

contextualizada. De eso depende su autenticidad y fidelidad. La Teología de la liberación nace del dolor del pueblo pobre y oprimido, que clama por su liberación.

El segundo momento consistió en “La interpretación bíblico-teológica en el marco de la esperanzas de liberación”. Este fue el momento crucial de la Jornada, porque trató de descubrir el juicio de Dios sobre la realidad actual. Fue el momento propiamente teológico-reflexivo. Ahí se aportaron reflexiones de fe, a la luz de la Palabra de Dios, acontecida y escrita. Se señalaron los aportes vigentes de la Teología de la liberación y las nuevas miradas teológicas de frente a la realidad de exclusión y violencia. En el tercer momento se descubrieron los procesos y acciones estratégicas que se presentan para el quehacer teológico. La Teología es una reflexión crítica de la praxis cristiana de liberación, sobre la realidad, que busca su transformación. Es una reflexión cristiana militante, baja hasta la acción porque de ella partió. Se partió, pues, de lo social, pasó por lo específicamente teológico y volvió a lo social con una mirada prospectiva.

Se tuvo la oportunidad de escuchar ponencias sobre temas nodales. La primera dictada por el Dr. Enrique Dussel, sobre el tema “CAMINAR TEOLÓGICO-PASTORAL DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA”. La historia es un lugar teológico - dijo - y Dios ha pasado por nuestro continente; vivimos un Kairós, tiempo de gracia, no únicamente de dolor; es necesario caer en la cuenta de ello. La segunda dictada por la Dra. Dora García Mayol, “NUEVOS PARADIGMAS DE INTERPRETACIÓN BÍBLICO-TEOLÓGICA DESDE LA TL”. La Palabra de Dios es el fundamento de la reflexión teológica. Han surgido nuevos paradigmas de interpretación que hay que conocer; no podemos caer en el fundamentalismo que nos seca el corazón y nos fanatiza el entendimiento. La tercera fue dictada por la Dra. María Pilar Aquino, sobre “LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ: INICIATIVAS RELIGIOSAS PARA TRANSFORMAR CONFLICTOS VIOLENTOS”. En estos momentos de violencia desenfrenada es necesario construir la paz. Las religiones tienen un papel importante en esta tarea. No puede haber paz entre los pueblos, si no hay paz entre las religiones. No puede haber paz entre las religiones si no elaboran

una teología que favorezca la construcción de la paz. Esta es una tarea inaplazable.

Participamos también en un Panel sobre LA PAZ Y LOS DERECHOS HUMANOS. Miembros del Movimiento por la Paz con justicia y dignidad y otros defensores de los derechos humanos, especialmente de los migrantes, que buscan cambiar la estrategia de violencia-militarista por una de justicia y dignidad, dieron su testimonio de lucha.

En la opinión de Enrique Dussel, estamos en la 2ª etapa de la Teología de la Liberación. La primera se dio en el siglo XVI, en la reflexión de teólogos como Antonio de Montesinos, de Bartolomé de Las Casas, de Vasco de Quiroga, de Fray Juan de Zumárraga, Bernardino de Sahagún y otros. La Segunda fue en la segunda mitad del siglo pasado, con todos los teólogos de la Liberación, tales como Gustavo Gutiérrez, Rubem Alves, Leonardo Boff y otros. Es necesaria una 3ª etapa en la que se trate de responder a la problemática moderna y posmoderna, buscando nuevas mediaciones filosóficas, antropológicas y sociales que hagan descubrir las alternativas que presentan las ciencias actuales, que son distintas a la de los años pasados. Es importante dar cabida a nuevos teólogos y teólogas, que continúen la reflexión teológica.

3. LA JORNADA, UNA EXPERIENCIA ECLESIAL ECUMÉNICA DE FE.

La Jornada fue una experiencia profunda de compartir la fe. Empujó a los participantes a no repetir planteamientos dogmáticos anteriores, fuera del contexto actual, sino a hablar de lo que significa ser cristiano hoy, sin arcaísmos bíblicos, ni dogmatismos escolásticos incomprensibles a los contemporáneos, sino con lenguaje sencillo y entendible a todos aquellos que se preguntan cómo vivir la fe de frente a la problemática actual. Esta reflexión teológica se pensó en diálogo con la cultura actual y de cara a los gozos y esperanzas, las alegrías y las tristezas de los hombres y mujeres de hoy, especialmente de los pobres (cf. GS 1) Una teología que no pierda de vista la misión que Jesús resucitado encargó a sus discípulos y discípulas, de ser sus testigos

en todo el tiempo y en todos los lugares de su mensaje liberador. Nos animó a seguir luchando por un porvenir mejor, por otro mundo posible y urgente pensando no únicamente para el presente, sino también para el porvenir.

Esta Jornada teológica alimentó nuestra espiritualidad cristiana, que sólo puede estar centrada en la persona misma de Jesús, que pasó haciendo el bien. Este Jesús que optó por los pobres, que fue compasivo con todos especialmente con los pecadores, que vivió una experiencia comunitaria con sus discípulas y discípulos y que vivió en un clima de tentación y de crítica a su mensaje y actuación. Un Jesús que murió y resucitó. Sólo él puede ser el modelo para nuestro ser cristiano.

Esta Jornada teológica de una clara dimensión ecuménica fue una experiencia eclesial que ayudó a descubrir nuevas realidades, luces y desafíos para el compromiso cristiano; alimentó la espiritualidad centrada en la persona misma de Jesús, que pasó haciendo el bien, que optó por los pobres y fue compasivo con todos especialmente con los pecadores, y confirmó que la Teología de la Liberación sigue viva con una voz y misión proféticas.

Notas:

¹ Sacerdote. Coordinador General de las Jornadas del Norte.